

LA «GUERRA», LEXICOLÓGICAMENTE*

Bodo Müller

RESUMEN

La palabra latina *bellum* ha sido reemplazada en ocho de las nueve lenguas románicas por palabras del tipo léxico de *guerra*, sólo se encuentran algunas diferencias en la pronunciación entre el bloque oriental y el occidental. Las explicaciones sobre su etimología han sido diversas, la tesis más difundida, defendida por Corominas, sostiene que la palabra es un germanismo adoptado en latín vulgar antes del siglo V, atribuyéndola por tanto a la capa de los germanismos más antigua. Sin embargo, la aparición de nuevos estudios y la evidencia de los datos fonéticos llevan al autor a refutar esta hipótesis para llegar a la conclusión de que la forma española *guerra* no proviene ni del latín vulgar ni del dominio del español, sino que debió surgir después del año 600 y llegar al español desde el francés antiguo. Se adelanta la datación de la primera aparición de *guerra* en un texto español hacia 1140 y un texto español en latín en 1017.

PALABRAS CLAVE: etimología, historia de la lengua, guerra.

ABSTRACT

The Latin word *bellum* has been replaced in eight of the nine romance languages by words of the Spanish lexical type *guerra* («war» in English) and we can only find some differences in pronunciation among them when comparing the Eastern and the Western sides. The explanations about its etymology have been various, but the most widely accepted hypothesis, defended by Corominas, holds that this word is Germanic and was borrowed by Vulgar Latin before the 5th century. Therefore, he ascribes it to the oldest stage of Germanic loanwords. Nevertheless, the development of new studies and the evidence of the phonetic reality have taken the author to refute this hypothesis and arrive at the conclusion that the Spanish form *guerra* does not go back to either Vulgar Latin or to the Spanish domain, but it should have emerged after the year 600 and got to Spanish via Old French. The first appearance of *guerra* in a Spanish text can then be dated back to c. 1140, and in a Spanish text written in Latin to 1017.

KEY WORDS: Etymology, History of The Language, Guerra.



Los organizadores de este simposio me han invitado amablemente a participar con una ponencia. Agradezco mucho la invitación así como la calurosa acogida que me han dado aquí. Estoy particularmente agradecido a Alejandro Fajardo con quien me vinculan lazos de amistad desde hace años. Me alegra poder colaborar en la discusión sobre «Guerra y paz», aunque lamento tener que decir que la «guerra», desde el punto de vista lexicológico, resulta mucho más interesante que la «paz». La «paz» es, o mejor dicho, debería ser el estado normal en la sociedad humana, por lo cual es un tema poco tratado. Por el contrario, la «guerra» es la desviación de lo normal, un suceso siempre transitorio e incomprensible que requiere por lo tanto explicaciones y descripciones. Buen ejemplo de esto es que Alfonso el Sabio le dedique en la *Partida segunda* un título entero, comenzando con una de sus famosas definiciones:

Guerra es cosa que ha en sí dos naturas, la una de mal, la otra de bien: [...] pero [...] todo es como una cosa, ca el guerrear maguer haya en sí manera de destruir et de meter departimiento et enemistad entre los homes, pero con todo eso quando es fecho como debe, aduce despues paz, de que viene asosegamiento, et folgura et amistad: et por ende dixieron los sabios antiguos que era bien de sufrir los homes los trabajos et los peligros de la guerra por llegar despues por ello á buena paz [...]¹.

Para el concepto de «paz» Alfonso x no dio definición alguna, pues éste se entendía simplemente como el resultado de una guerra bien hecha.

También el romanista tiene más que decir sobre la palabra *guerra* que sobre la palabra *paz*. Desde la perspectiva histórica el lexema *guerra* es uno de los más interesantes del vocabulario romance y sigue planteando problemas tanto al romanista como al historiador de la lengua. Son precisamente estos problemas los que quiero abordar.

Tenemos que partir del sorprendente hecho de que en el siglo IX el término latino *bellum* ya hubiera caído en desuso en la lengua hablada de la Rumania, conservándose únicamente en el latín medieval de los eruditos. Los humanistas no pudieron reintegrarlo a las lenguas vivas a pesar de haber recurrido a la forma base del latín clásico para introducir las palabras cultas *bélico*, *debelar*, *beligerante*, así como los derivados *belicoso*, *belicosidad*, *belicista*, *belicismo*, *beligerancia*. En ocho de las nueve lenguas romances la palabra latina *bellum* fue reemplazada por el tipo lexicológico *guerra*, como lo demuestra el mapa al final del artículo. Caso aparte es el rumano. En la lengua estándar se ha impuesto la forma *război*, que proviene del eslavo eclesiástico antiguo. En el oeste y en el norte de Rumanía predomina aún *bătaie*, del latín vulgar *battualia*, español *batalla*. En el enclave rumano en Istria, que actualmente sólo tiene unos quinientos hablantes, sobrevive la palabra *uósta*,

* Para las siglas y abreviaturas, vid. las indicaciones bibliográficas en: MÜLLER, Bodo. *Diccionario del español medieval*, Heidelberg, Winter, 1987, vols. I-II.

¹ [1256-1265] Alf x Part II 23, p. 226.





del rumano *oaste*. En los siglos XVI y XVII *oaste* designaba comúnmente un «ejército» o bien la «guerra». Esta palabra rumana proviene del latín *hostis* «extraño, extranjero», más tarde «enemigo» y «enemigo en una guerra»². En el español de la Edad Media al *oaste* del rumano le correspondía la forma *hueste* «tropa, ejército»; ésta figuraba en la expresión «ir en hueste», que significaba con cierta frecuencia «participar en la acción de una tropa, de un ejército», y de ahí «participar en una guerra». Aquí tenemos un buen ejemplo de las correspondencias que existen entre el español y el rumano, lenguas de dos áreas laterales de la Romania y por ello más conservadoras que los idiomas del centro.

Como lo muestra el mapa, el sustituto *guerra* aparece en el resto de las lenguas romances de una manera muy uniforme. Sólo se notan diferencias esenciales en la pronunciación moderna, en especial en la división en un bloque oriental que todavía pronuncia /gw-/ al inicio de la palabra (it. *guerra*, engadino *guerra*), y el romance occidental que perdió el componente labial en la alta Edad Media (fr. *guerre*, oc., cat., esp., port. *guerra*, sardo *ghèrra*). En el límite oriental de la Romania existen además algunas zonas dialectales con la pronunciación /w/. Así, en el dialecto sobreselvano del retorrománico aparece la forma *uiara*; en el grupo dolomítico la variante *v(i)era* y en friulano la forma híbrida *(v)uere*. En Francia, el valón, el picardo y el normando de la Edad Media presentan *wer[r]e*. Con el normando llegó *wer[r]e* en el siglo XI a Inglaterra originándose allí el inglés medio *wyrre*, *werre*, que dio origen al inglés moderno *war*³.

Ahora bien, ¿cómo es que una palabra latina tan usada como *bellum* haya podido caer en desuso? Varias obras etimológicas atribuyen su desaparición a la homonimia con el adjetivo *bellus* «hermoso». Propagan una hipótesis en extremo diletante puesto que no había una coincidencia ni gramatical ni funcional ni sintáctica entre ambas palabras. Otro argumento en contra: si su coexistencia hubiera representado un peligro para la comunicación, el adjetivo *bellus* no se hubiera expandido en el latín tomando el lugar del antiguo *pulcher*. En lo que se refiere a la Hispania, *bellum* podría haber seguido existiendo incluso hasta nuestros días dado que en el área hispano-portuguesa fue el adjetivo *formosus* y no *bellus* el que se impuso en lugar de *pulcher*.

Si tomamos en cuenta el origen del sustituto *guerra* nos acercamos más a la explicación de por qué *bellum* desapareció. La procedencia de esta palabra fue controvertida durante mucho tiempo. Los primeros etimólogos, influenciados por el humanismo, relacionaron *guerra* con el griego (Francisco del Rosal, Bernardo de Aldrete). Covarrubias (en 1611) consideró la posibilidad de un origen italiano o gótico, pero por motivos religiosos se decidió finalmente por el hebreo. Desde el

² *război* s. XVI < esl. ecles. ant. *razboj*; *bătaie* 1563 < lat. vulg. *battualia*; *oaste* s. XVI < lat. *hoste(m)*. (TIKTIN, H./MIRON, P., *Rumänisch-deutsches Wörterbuch*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1985-88, s.vv.)

³ Ingl. ant. *wyrre*, *werre*, c 1050; > mod. *war* (*Oxford English Dictionary*. XII, Oxford, Oxford University Press, 1961, p. 79c.)

siglo XIX se atribuye *guerra* al germánico, lo cual en principio es correcto, pero sólo en principio. Pues, ¿cuál germánico se toma como lengua de partida? Los libros de lingüística y los diccionarios ofrecen una gran variedad, que va del germánico en general, pasa por el germánico occidental, el bajo alemán antiguo, el bajo fránico antiguo, el fránico, y llega hasta el alto alemán antiguo. Decidirse por uno de estos tipos lingüísticos implica decidirse por una determinada teoría de la transferencia y por una determinada época en la que la palabra hubiera sido adoptada.

Muchos lingüistas, entre ellos tan ilustres como Rafael Lapesa y Juan Corominas, cuentan *guerra* entre los germanismos introducidos al latín vulgar durante el imperio por los soldados germanos en el ejército romano; y sostienen que, una vez adoptada, la palabra *guerra* se extendió por medio del latín vulgar en todos los territorios romanos⁴. Es altamente probable que los autores de esta hipótesis se hayan basado en un estudio de Josef Brüch quien, en 1913, incluyó una *werra* del lenguaje de los soldados entre «las palabras germánicas adoptadas hasta el año 400 d.C.», atribuyéndola así a la capa de germanismos más antigua⁵. Sin embargo, surge un problema fonético: si la palabra *werra/guerra* hubiera sido adoptada tempranamente por el latín vulgar, ¿no habría tenido que ser diptongada al evolucionar el español, como en el caso de *terra* > *tierra* o *serra* > *sierra*? Es por ello que Corominas postula en sus diccionarios etimológicos una *e* cerrada para la palabra germánica *werra* y su forma en latín vulgar, debido a este timbre la vocal se habría conservado en español.

Sin embargo, lo que Corominas aduce no se sostiene. Ya en la primera edición de su diccionario de 1954 se trataba de una teoría con la que se alejaba caprichosamente de los hechos históricos. Simplemente pasó por alto lo que Brüch claramente explicaba, a saber, que la *e* de *werra* habría llegado al latín vulgar con una vocal abierta⁶. Además, transformó una mera hipótesis de Friedrich Kluge de 1913, según la cual la *e* del germánico era «posiblemente cerrada»⁷, en una afirmación apodíctica al decir «la indoeuropea (germ. occid. *ë*) tenía timbre cerrado, aunque breve, en el primitivo germánico occidental [...]»⁸. Corominas también hace

⁴ Rafael Lapesa: «En la época de las invasiones fueron muchas las palabras germánicas que entraron en el latín vulgar. [...] El latín *bellum* fue sustituido por *werra* [...]» (LAPESA, R., *Historia de la lengua española*. 9ª edición, Madrid, Gredos, 1983, § 27, 2).

Joan Corominas: «[...] la fuente debe ser antigua y única: el latín vulgar del bajo Imperio». (COROMINAS, J., DCEC, II, 826b; COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A., DECH III, 258b).

⁵ Josef Brüch registra *werra* en su «Liste der bis 400 n. Chr. eingedrungenen germ. Wörter» («Lista de las palabras germánicas adoptadas hasta el año 400 d.C.»). (BRÜCH, J., *Der Einfluß der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein*, Heidelberg, Winter, 1913, p. 88).

⁶ Brüch: «Germ. *e* war wahrscheinlich geschlossen» («La *e* del germánico era probablemente cerrada») (BRÜCH, *Der Einfluß*, p. 124). Sin embargo, según Brüch, esta vocal se habría vuelto *e* en latín vulgar: «germ. *e* = lat. vulg. *ε*: [...] *helm, snell, spelta, werra*.» (*Ibidem*, p. 129).

⁷ KLUGE, Friedrich. *Urgermanisch. Vorgeschichte der altgermanischen Dialekte*. Straßburg, Trübner, 1913, § 129b.

⁸ DCEC II, 826b, y DECH III, 258a.



caso omiso de todos los estudios posteriores a Brück y Kluge que aseguran el timbre abierto de la *e* germánica⁹, esto significa que en la última edición de su diccionario de 1980 deja de lado sesenta años de investigación que contradicen su enfoque.

A esto se suma otro criterio fonético que Corominas no tomó en consideración: el desarrollo del fonema inicial. La *w* inicial del germánico *werra* era bilabial y hasta el siglo II d.C. podía realizarse sin problemas en latín ya que la misma consonante se usaba en palabras como *verbum* [w-], *vena* [w], *vela* [w-], *via* [w-]. Así, los préstamos del germánico adoptados tempranamente pueden reconocerse porque conservan la bilabial. En algunas partes de la Romania, sobre todo en el norte de Italia y en el norte de Francia, la *w* bilabial se convirtió a partir del siglo II en una *v* labiodental; sin embargo, en las zonas del español, del catalán, del gascón y del languedociano se conserva hasta ahora la pronunciación bilabial de la época clásica. En español se sigue diciendo aún [el berbo, la ñena, la ñela, la ñía, etc.]; de la misma manera el resultado de una *werra* del latín vulgar debería haber sido [la ñerra]. Conclusión: la forma española *guerra* no proviene ni del latín vulgar ni del dominio del español, sino que debió haber surgido después del año 600 y haber llegado al español desde fuera.

Tras haber refutado la hipótesis de Corominas quisiera presentar los hechos históricos. A la luz de las investigaciones más recientes, la forma base la encontramos por primera vez en un documento latino del norte de Francia del año 858. En ocasión de un concilio en Quierzy, los obispos de Reims y Rouen mandan una carta al rey Luis el Alemán prometiendo emplear solamente las armas del espíritu en caso de necesidad¹⁰.

Es de destacar que la forma *werra* es utilizada aquí como equivalente de *rixa*, *dissensio*, *seditio*, es decir, como término que comprende «discusión, querella, riña, discordia, rebelión» y que es claramente atribuida a la lengua popular. Pero *werra*, a diferencia de la palabra latina *bellum*, no significa aún «guerra». Esto se deduce de la reiteración de los obispos en la frase siguiente, donde abogan por la paz, mas no por «*rixas et bella*». El significado primitivo «discusión, querella, discordia, riña, rebelión» es también característico de las documentaciones más antiguas de *werra*, *werre* en alto alemán antiguo y en bajo alemán medio, que datan

⁹ Cf. Frans van Coetsen, en un resumen de los resultados de la investigación de 1970: «Auf diese Weise werden wohl alle Phoneme des Öffnungsgrades /e o ē ð/ gleich offen realisiert» («De esta manera, todos los fonemas con grado de apertura /e o ē ð/ se realizan con la misma apertura»); «sehr offene Realisation der Phoneme des Öffnungsgrades /e o ē ð/» («realización muy abierta de los fonemas con grado de apertura /e o ē ð/»). (COETSEN, F. v., «Zur Entwicklung der germanischen Grundsprache». En SCHMITT, L.E. (ed.). *Kurzer Grundriß der germanischen Philologie bis 1500*. I, Berlín, de Gruyter, 1970, pp. 41, 43) [Con más indicaciones bibliográficas].

¹⁰ «[...] quia non sumus huiusmodi homines, ut, cum cognoverimus voluntatem domini, velimus aut debeamus quoquomodo resultare vel rixas et dissensiones seu seditiones, quas vulgus *werras* nominat [...]. Nos et quidem pacem et quietem, non rixas et bella optamus et quaerimus, quia, sicut dicit apostolus, *non sunt nobis carnalia arma, sed spiritualia* [...]» (*Monumenta Germaniae Historica, Concilia*. III, W. Hartmann (ed.), Hannover, Hahn, 1984, p. 426).



aproximadamente del año 1100¹¹. Su existencia en estos grupos dialectales permite suponer una *werra* con el mismo significado en bajo fránico antiguo, dialecto de los invasores francos de Galia. El bajo fránico antiguo, todavía hablado por Carlomagno, desapareció en el siglo IX. No obstante, dado que las clases dominantes habían sido bilingües durante siglos, unas seiscientas palabras de este dialecto pasaron al francés antiguo, entre ellas *werra*.

En valón, picardo y normando antiguos, dialectos fuertemente marcados por el fonetismo fránico, la palabra *werra* conservó su *w* bilabial. La forma correspondiente *wer[r]e* está documentada a partir del siglo XIII. También en latín medieval se encuentra a veces la grafía germanizada *w*, lo cual llama la atención cuando se trata de textos que no provienen del área germano-alemana. Conozco incluso un texto español del siglo XIII con /w/¹². No obstante, en la mayor parte del norte de Francia la *w* bilabial de los préstamos fránicos fue sustituida por *gu-*, ya que una articulación bilabial se había mantenido en ciertos usos semivocálicos después de una consonante como en las palabras *lingua*, *sanguis*, *arguo*. De esta manera surgió la forma *guerre* del francés primitivo. A partir del siglo XI ésta perdió el elemento labial, pasando así a [gɛr(r)ə].

Casi todas las formas romances del tipo **werra* que muestra el mapa provienen directa o indirectamente de [gɛr(r)ə/gɛr(r)ə] del francés antiguo, algunas de la pronunciación primitiva [gɛr(r)ə], otras, como el español, de la posterior [gɛr(r)ə]. En todos estos casos se trata, pues, en sentido estricto, de palabras tomadas del francés antiguo, de galicismos. Los autores que utilizan despreocupadamente las etiquetas «del germánico», «del germánico occidental», etc., falsean por consiguiente la historia de la palabra.

Conviene observar en esta ocasión que es una imprecisión metodológica de muchos lingüistas hablar simplemente de ‘germanismos’. Es preciso distinguir en español cuatro tipos de palabras de etimología germánica. Primeramente, los préstamos directos tomados del gótico o más bien del latín gótico en la Hispania misma; en segundo lugar, los préstamos indirectos que entraron a la Península Ibérica por vía del latín vulgar del imperio; en tercero, los préstamos indirectos transmitidos por formas francesas u occitanas en la Edad Media; y por último, los elementos directos o indirectos procedentes del alemán o del neerlandés que datan de épocas más recientes. Es absolutamente necesario partir de esta diferenciación y suprimir en la lingüística, en la medida de lo posible, el uso de la polivalente denominación ‘germanismo’.

¹¹ SCHÜTZEICHEL, R., *Althochdeutsches Wörterbuch*. 5ª edición, Tübinga, Niemeyer, 1995, p. 320a: *werra* «Ärgernis, Zwietracht, Krieg»; SCHILLER, K. y LÜBBEN, A., *Mittelniederdeutsches Wörterbuch*, Bremen, Küthmann, vol. 5, 1880 (reimpresión de 1983), p. 688a: *werre*, *wer* «Wirrnis, Streit, Unruhe»; VERWIJS, E. y VERDAM, J., *Middelnederlandsch Woordenboek*. 9ª edición, 's-Gravenhage, Nijhoff, 1929, p. 2302: *werre* (*warre*, *war*) «verwarring, ongenoegen, twist, oneenigheid, oorlog, strijd».

¹² [1258-70] L Generaciones p. 309: «[...] el qui lidio con el conde don Ferrant Gonçalvez en las *Verras* de Carrion».



Ahora bien, ¿por qué se adoptó *werra* al norte de la Galia romana? ¿Y cómo es que la [gʷer(r)ə/g̊er(r)ə] del francés antiguo se expandió en casi toda la Romania? Lo verdaderamente sorprendente de este suceso es que *werra* originalmente no significara «guerra» sino, como lo hemos visto, «discusión, querella, discordia, riña». La forma está relacionada con la palabra *wirr* del alemán moderno, adjetivo que significa «confuso, desordenado», así como con los sustantivos *Wirren*, *Wirrnis*, «confusión, desorden», con el verbo *verwirren* «desordenar, perturbar», y además con el inglés *worse*, *worst*, es decir, con formas que tampoco tienen que ver con «guerra». La lingüística histórica ha comprobado que si bien los pueblos germanos tenían muchas denominaciones para «pelea, riña, combate» no contaban con una equivalente al *bellum* latino para designar la «guerra». Fue apenas en el alto alemán antiguo, a partir del siglo X, que se formó con este significado la palabra *Krieg*, la cual pasó como préstamo al danés, al noruego y al sueco¹³. La dificultad para expresar el concepto «guerra» en el mundo germánico se manifiesta aún en la palabra islandesa *ú-fríðr*, que está formada como negación de *fríðr* «paz» y significa en realidad «no-paz»¹⁴. La falta de una voz germánica para expresar el concepto de «guerra» es muy significativa, pues indica que los germanos, a pesar de hacer *werras* entre sí, es decir, «actos de violencia, luchas y combates duros», no conocían el conflicto armado de grandes dimensiones, por ejemplo entre ejércitos numerosos o pueblos enteros.

En la época de las invasiones germánicas en la Galia, *werra* era el término adecuado para designar el caos provocado por la ocupación. El asentamiento de los invasores estuvo acompañado por la hostilidad y la violencia, por discordias y enfrentamientos con la población autóctona, así como por incesantes conflictos entre los nuevos señores. Toda la época merovingia, que va del siglo V al VIII, está repleta de luchas de poder entre las familias rivales, las cuales no se desarrollaban en batallas o guerras regulares sino en asaltos, saqueos y asesinatos. Los conflictos y luchas que vivió la Galia iban en contra de todo lo que se relacionaba con el *bellum* latino, por lo cual fueron caracterizados como una particularidad del dominio franco con la palabra fránica *werra*. No fue sino hasta el siglo VIII que los carolingios pudieron restablecer el orden estatal y canalizar los conflictos hacia enemigos externos. Es por ello que en la experiencia cotidiana de la población del norte de Francia se generalizó el uso de *werra* en lugar de *bellum*.

La expansión de la forma romance [gʷer(r)ə/g̊er(r)ə] del norte de Francia hacia el sur y el oeste de la Romania se explica por el extraordinario poder político, militar y cultural del imperio franco y francés en la Europa de los siglos VIII al XIII. En la Península Ibérica, caballeros, monjes y colonos franceses y occitanos participaron en la Reconquista, fundaron monasterios y nuevos municipios, marcando con su vocabulario los dialectos hispánicos autóctonos. Basta recordar que incluso

¹³ Cf. KLUGE, F., *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. E. Seebold (ed.), 23ª edición corregida y aumentada, Berlín-Nueva York, de Gruyter, 1999, p. 487a.

¹⁴ Islandés *ú-fríðr* «un-peace, war, state of war» (CLEASBY, R. y VIGFUSSON, G., *An Icelandic-English Dictionary*. 2ª edición, Oxford, Clarendon Press, 1957, p. 659b).

el término étnico *español* proviene del galorromance: sin la influencia de la palabra occitana *espanhols* los españoles se llamarían ahora **españuelos*. Es en este contexto cultural que se establece la palabra *guerra* en toda la Península Ibérica a partir del siglo IX.

Las primeras documentaciones de la palabra en las diversas lenguas romances datan de fechas más recientes, esto es, del siglo XII, tal y como lo muestra el mapa. En español, *guerra* aparece por primera vez en tres ocasiones en el *Cid*, hacia 1140¹⁵. No obstante, Corominas en sus obras etimológicas data la primera documentación en 1037. Esta fecha no es confiable por dos razones. En primer lugar se refiere a un epitafio de Bermudo III, rey de León, fallecido en 1037¹⁶. Es posible que dicho epitafio, como muchas inscripciones de este tipo, date de una época posterior. En segundo lugar *guerra* aparece ahí en un texto latino en su totalidad, por lo que no se trata de una documentación del lexema español, sino de la forma del latín medieval.

Lamentablemente el léxico de los textos en latín medieval de aquella época ha sido poco analizado. Hasta ahora no existe un diccionario histórico del latín medieval ni para Francia, ni para España, ni para Portugal. El diccionario de Cataluña fue interrumpido en la letra *d*. A este inconveniente debemos las lagunas existentes en la documentación latina entre el siglo VII, hasta donde llega el *Thesaurus Linguae Latinae*, y las primeras atestaciones en las lenguas romances, lagunas que no permiten apreciar cómo *werra/guerra* pasó paulatinamente de «discordia, enfrentamiento, etc.» a «guerra». El fichero del *Diccionario del español medieval* ofrece una documentación de 1017, más antigua que la citada por Corominas, que marca todavía una diferencia entre *bellum* y *guerra* ya que se designan dos conflictos diferentes. Dicha documentación se encuentra en un párrafo de la versión latina del *Fuero de León* en el que se estipula que los habitantes del territorio están obligados a participar en la defensa y la reparación de las murallas de la ciudad de León «in tempore belli et guerre»¹⁷. Aquí se muestra claramente que en latín medieval nunca se perdió la antigua palabra *bellum*. El surgimiento de *guerra* en la lengua latina de los eruditos sirvió en principio para diferenciar un conflicto más pequeño de uno grande y extenso. A la larga esta diferenciación no se conservó. En latín medieval el interés por la lengua clásica llevó poco a poco a restablecer *bellum* y dejar de usar *guerra*. Las lenguas romances, a su vez, abandonaron *bellum* y generalizaron el uso de *guerra*. Por ello en la versión española del *Fuero de León* del siglo XIII aparece sólo un significativo plural: «[...] et tiempo delas guerras que uengan á Leom et guardem

¹⁵ [c1140?] *Cid* v 865: «[...] non teme *guerra* [ed. pal.: *gerra*], sabet, a nulla part.» v 1182: «[...] con el de los Montes Claros avie *guerra* tan grand [...]; v 1525: «[...] en paz o en *guerra* de lo nuestro abrá [...].»

¹⁶ Docs Esp Sagrada 16 (1762) p. 462: «Iste habuit *guerram* cum cognato suo Rege Magno Fernando [...].»

¹⁷ [1017] León p. 493, 4: «[...] in tempore belli et *guerre*. ueniant ad Legionem uigilare illos muros ciuitatis, et restaurare illos. sicut ciues Legionis».

la uilla [...]»¹⁸. La generalización de *guerra* tuvo como consecuencia su expansión semántica a todos los ámbitos que había cubierto *bellum*.

Hasta aquí, pues, la historia etimológica de la palabra *guerra*. Pasemos ahora al español medieval y examinemos brevemente cómo era empleada en los textos.

Desde la perspectiva de la semántica estructural se pueden distinguir tres usos principales. En primer lugar, el uso hiponímico para designar un conflicto armado que, por su duración, intensidad y dimensión, es considerado como una especie particular de hostilidad. En este caso *guerra* se encuentra en una relación de especificación junto a otros significantes del mismo campo semántico, como *conquista*, *lid*, *pelea*, *combate*, *lucha*, *batalla*. Así, leemos en una versión del prólogo de la *Partida segunda*: «Et despues fabla [...] de las grandes conquistas, et *guerras*, et batallas et lides que se facen por tierra et por mar [...]»¹⁹. En el mismo estilo, el capítulo XLIII de los *Castigos de Sancho IV* enseña «comme deuen los omes ordenar las *guerras* las peleas & las batallas [...]»²⁰.

En segundo lugar destaca el uso hiperonímico. En este caso *guerra* aparece como término general que abarca todo tipo de acciones violentas, desde la lucha armada entre dos o más personas o parcialidades hasta el conflicto largo y sangriento entre pueblos y reinos. Este uso es más frecuente que el hiponímico, especialmente en los textos de Alfonso el Sabio. El título XXIII de su *Partida segunda* trata «De la guerra». Este concepto de guerra incluye el *combate*, la *batalla*, la *lid*, la *cabalgada*, la *corredura* o *correría*, la *algara*, la *celada*, la *cerca* y *todas las otras naturas o maneras de guerra*²¹. En el *Espéculo*, otra colección de leyes, se cuenta *hueste*, *cabalgada*, *frontera* y *batalla* entre las *maneras de guerra*².

El hiperónimo es usado comúnmente en la locución *guerra y paz*, de la cual fue tomado el tema de nuestro coloquio. Esta locución, que no es sino una continuación de la latina *belli domique*, pertenece a las expresiones más usadas del lenguaje jurídico medieval y está basada en la antigua doctrina según la cual la «guerra» y la «paz» son las dos dimensiones en las que se ubica el ser humano. Esto lo hacía ya constar el *Libro del tesoro* del siglo XIII al hablar de «dos sazones, que son una de paz & otra de guerra»²³. Decidirse por una u otra sazón es privilegio del príncipe. Así leemos en el *Tratado de la comunidad* de la segunda mitad del siglo XIV: «El

¹⁸ [S. XIII] Cortes LC I León 28 p. 17.

¹⁹ [1256-65] Alf. x Part II Prólogo p. 1, nota 1 (Esc.1).

²⁰ [1292/p 1351] Sancho IV Castigos III (ADMYTE 0) 99v.

²¹ Uso hiperonímico de *guerra* en [1256-65] Alf. x Part II, tít. XXIII p. 226-257:

guerra								
combate	batalla	lid	cabalgada	corredura/ correría	algara	celada	cerca	otras naturas/ otras maneras

²² [1255] Alf. x Espéculo III 5, 11 p. 204: «[...] assí commo en ffrontera o en hueste o en batalla o en otra *guerra* de qual manera quier que ssea [...]». III 8, pról. p. 231: «[...] tan bien en las huestes commo en las caualgadas, commo en otra manera de *guerra* qualquier que ssea». III 8, 2 p. 232: «[...] los que andodiessen en las huestes o en las caualgadas o en las otras maneras de *guerra* [...]».

²³ [fines s. XIII] LTesoro III 100 p. 232b.



príncipe ha de dar tienpo de paz e tienpo de guerra [...]»²⁴. De igual manera, al momento de otorgar feudos a los vasallos, el señor se reservaba comúnmente el derecho de disponer sobre por lo menos tres prerrogativas: la guerra, la paz y la moneda. Esto se deduce, por ejemplo, de un acta de 1260 en la que el rey Alfonso el Sabio otorga a la iglesia de Sevilla distintos poblados así como todos los derechos, a excepción de los tres ya mencionados y el de la jurisdicción: «[...] con todos los derechos que nos hi avemos, é devemos haver, sacado ende que tenemos para nos é para los que regnaren despues de nos, guerra, é paz, é moneda, é justicia [...]»²⁵.

Por lo regular los vasallos quedaban obligados a estar a disposición de su señor en tiempos de guerra y de paz, junto con las poblaciones fortificadas y los castillos que les habían sido otorgados. Para ello surgió la expresión estereotipada que encontramos a centenares en las actas feudales de los siglos XII al XIV, y que estipula que el vasallo y sus descendientes: «fagan del castiello guerra e paz por nos e por los que regnaren despues de nos».

Dado que la obligación de brindar apoyo al señor en tiempos de guerra y de paz significaba dar ayuda siempre, la locución *guerra y paz* se prestó desde temprano a la formación de una expresión perifrástica para «bajo cualquier circunstancia, siempre». Este desarrollo se puede apreciar claramente en una carta puebla latina del año 1118 con la cual el rey Alfonso el Batallador concede a los pobladores de Ejea territorios «in guerra en in pace»²⁶, es decir, para siempre, venga lo que viniere. En uno de los versos del *Cid* se encuentra la documentación más antigua de este uso en español: El alcaide Abengalbón de Medina, un moro amigo del Cid, afirma: «en paz o en guerra de lo nuestro abrá»²⁷, es decir, «el Cid tendrá de nosotros los moros bajo cualquier circunstancia/siempre lo que desee». Si en la interpretación de este pasaje ustedes prefieren quedarse con el significado literal, escuchen entonces con qué palabras anuncia un poeta del *Cancionero de Baena* que amará «por siempre» a una y la misma mujer: «Byuo abondado assaz/de rryqueza e de solaz:/venga guerra o venga paz/esta amo e otra non»²⁸. En estos versos resuenan las palabras que solía pronunciar el vasallo, pues según la doctrina de la poesía trovadoresca la relación del amante hacia la amada era un vasallaje.

Con el significado «en cualquier situación, siempre» la locución *guerra y paz* se acerca al uso metafórico. En su tercera función, la palabra *guerra* también era usada como metáfora, pero se han registrado muy pocas documentaciones. En la mayoría de los casos *guerra* figura como hipérbole para un «conflicto fuerte», por ejemplo hay *guerra* entre gente hambrienta que se disputa los últimos restos de

²⁴ [2a mit. s. XIV] Tratado Comunidad p. 94.

²⁵ [1260] Docs Alf. x 81 p. 167.

²⁶ [1118] Fs Mun: Ejea p. 299: «[...] et tottos allios terminos supra scriptos dono et confir-mo vobis uniusquilibet sedendo in Exea ...in *guerra* en in pace [...]».

²⁷ [c 1140?] *Cid* v 1524s.: «[...] maguer que mal le queramos, non gelo podremos far,/en paz o en *guerra* de lo nuestro abrá [...]».

²⁸ [c 1370- c 1424] Canc Baena 51 p. 114.

alimento²⁹. La Iglesia, en su papel de *ecclesia militans*, está siempre en *guerra* contra el mal³⁰; asimismo puede haber *guerra* entre dos caballeros de la Tabla Redonda del rey Arturo para obtener el favor de una dama, pero en esta *guerra* no perecerá nadie, dice Tristán tranquilizando a su rival, pues la dama habrá de decidir a cuál de los dos prefiere³¹. Sin embargo, en opinión de ciertos autores medievales, el «bello sexo» no constaba exclusivamente de damas de disposición pacificadora. Además de la literatura cortesana existe una literatura didáctico-moralista y antifeminista en la cual la pregunta ¿qué es la mujer? da pie a un torrente de respuestas acusatorias, entre ellas la significativa: es «guerra que nunca queda». Esta metáfora parece haber provocado sensación, pues se documenta en varios libros, entre ellos la *Primera crónica general* de Alfonso el Sabio, y siempre en el mismo contexto³².

Por último, quisiera completar el panorama histórico con unas pocas observaciones sobre el uso de la palabra en el presente. Luego de dos catástrofes mundiales, la guerra ha sido afortunadamente proscrita como medio de la política. Así, la Europa de los años sesenta, setenta y ochenta, dividida en dos bloques contrarios, se vio envuelta solamente en una *guerra fría*. Esta expresión de bastante nuevo cuño, anglicismo semántico sin duda alguna, nos interesa en especial por haber tenido predecesores en el español medieval, pues Don Juan Manuel distinguía ya, en su *Libro de los estados*, dos formas de enfrentamiento militar según los grados de temperatura: la *guerra caliente*, la que por su intensidad «se acaba ayna», y la *guerra tibia*, la que «no trae paz nin da onra al que la face»³³. No quisiera dejar de señalar, a manera de comentario final, que en nuestros días se observa una tendencia a evitar la palabra *guerra* y hablar más bien de *conflictos* o bien de *conflictos armados*. Quizás estas expresiones, ahora nada más que eufemismos, nos permitan alimentar la esperanza de que en un futuro pacífico la palabra *guerra*, en su sentido propio, pueda quedar restringida al uso exclusivo de la historiografía.

²⁹ [c1270] Alf. x P Crón Gen I p. 134b31.

³⁰ [c1252-70] Alf. x Setenario 39 p. 69.

³¹ [1313?-1410] Tristan Leonis (ADMYTE0) 13r.

³² [c1250] Bocados Oro (ADMYTE 1) 48r: «[...] que es la mujer: confundimiento del omne / bestia que nunca se farta / cuydado que nunca ha fin / *guerra* que nunca queda / peligro del hombre que nunca ha en sy mesura». Texto idéntico en: [c1250?] Segundo y Adriano p. 503; [c1270] Alf. x PCrónGen I p. 147a 15.

³³ [1327-32] J. Manuel I Estados I 79, 72ss. p. 357: «[...] la *guerra* muy fuerte et muy *caliente*, aquella se acaba ayna, o por muerte o por paz; mas la *guerra tibia* nin trae paz nin da onra al que la faze, nin da a entender que ha en el vondat nin esfuerço [...]».



